

Desequilibrios y clivajes socio- territoriales en la franja fronteriza litoral norte del río Uruguay. El caso de las comunidades vinculadas Paysandú – Colón; Salto-Concordia; Bella Unión- Monte Caseros-Barra do Quaraí.*

Dr. Gabriel Ríos Gonçálves

grios@unorte.edu.uy

Resumen

A menudo el énfasis de los estudios fronterizos se ha interesado en dilucidar aspectos relativos a la contribuciones que desde estas localidades colindantes se realizan al avance de la integración y el desarrollo fronterizo, y no pocas veces a partir una mirada desprovista de elementos críticos dispuestos a interpelar acontecimientos, contingencias, tensiones, desequilibrios, clivajes¹ y conflictividades emergentes en estos espacios. Mientras, de manera subyacente, comportan informalidades e irregularidades de distinta naturaleza, sobreexposiciones a vulnerabilidades y riesgos variados.

El objetivo consiste en exponer una serie de evidencias que dan cuenta de estas cuestiones descompensadas, inestables y contrapuestas, recogidas mediante estudios de casos relativos a localidades vinculadas en los bordes de Uruguay, Argentina y Brasil. Referentes a expresiones de degradación medioambiental, devaluación de los entornos de vida, deterioro de infraestructuras y servicios; descenso del bienestar social; afectación en estilos de convivencia.

Palabras claves: conflictividad, comunidad, frontera.

* Trabajo presentado en las XV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Montevideo, 14, 15 y 16 de setiembre de 2016.

¹ A los efectos de aproximar una desambiguación, en este caso, el término se refiere a la división de los componentes en diferentes bloques separados por escisiones (disociación, segmentación y fractura) de las partes, respondiendo a las propiedades que presenta cada una de las mismas. En la referida propuesta teórica fundacional formulada por Lipset y Rokkan (1967), el concepto “clivaje” se aplica para definir y analizar una “divisoria confrontacional entre grupos de Individuos que tiende a organizar los conflictos entre ellos”. Para acceder a una perspectiva reactualizada plasmada a partir del modelo clásico elaborado por estos autores, véase al respecto Aguilar (2009) “La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno”.

Introducción.

El presente trabajo apunta a señalar, describir y delinear los principales rasgos que ha venido asumiendo la realidad social y territorial fronteriza, con sus matices y variaciones definidos en cada caso. Sobreentendido que, el conocimiento producido en esta línea de investigación puede contribuir a la elaboración, diseño y aplicación de políticas de frontera desde una perspectiva que plantea como necesario volcar un esfuerzo desde las entidades de gobierno local, provincial/estadual y nacional, de cada parte, para resolver aquellos problemas que resultan abiertamente más agudos para las sociedades de frontera.

Asumiendo una perspectiva renovada, desde la mirada escudriñadora de las ciencias sociales, en cuanto a que la estructuración de los sistemas sociales (Giddens, 1998), fronterizos se presenta como un orden dinámico, oscilando entre elemento de contingencia y contraposición, a dar paso a fórmulas de entendimiento y acuerdo, donde el componente movilizador de los agentes fronterizos deriva, propiamente, de los estados de perturbación, irritación que se van introduciendo en el sistema de intercambios sociales transfronterizos.

Es decir, para los fines de esta propuesta expositiva, se establece a manera de supuesto inicial que, a partir de un estado de crisis es factible que surjan una serie de eventos conflictuales motorizando las energías sociales hacia objetivos de transformación y cambio social.

En los términos que conceptualiza Prigogine (1997) a la relación orden/ desorden, así como incertidumbre, imprevisibilidad y contingencia, pasan a formar parte de la lógica interna bajo la cual pasa a regirse en términos sociales y territoriales el sistema transfronterizo. Lejos de inhibir, paralizar o bloquear las operaciones funcionales en el sistema interfrontera, habilitan efectos de bifurcación incorporación de nuevos funcionamientos y reacomodamientos en nuevos puntos de equilibrio sistémico, instaurándose así un orden complejo en el funcionamiento del sistema. (Wallerstein, 1999).

En esa dirección, las funciones del conflicto, tal como lo postula Coser (1970, 1961), se ofrece como oportunidad para producir procesos de cambio social a formas de organización y generar funcionamientos de orden superior, con respecto a confrontaciones del pasado, al interior de una dinámica de relaciones intersistémicas, o

si se prefiere, intercomunitarias transfronterizas. En ese sentido, incentiva efectos de diferenciación del sistema que permiten definirlo con mayor precisión como tal. (Luhmann, 2006, 1996)

Las relaciones conflictivas poco a poco van incluyendo y naturalizando el cambio en el funcionamiento del sistema, lo atípico, el desvío, la innovación ya no se presentan a la percepción y representación de los agentes sociales como elementos anómicos, impropios o extraños, sino que pasan a constituir una de las piezas fundamentales de un espiral ascendente, circuito virtuoso, creador de lo nuevo. Donde las partes friccionadas que entran en contactos intensos, densos y tensionados, producen liberación de energías sociales, disponiéndolas en un juego dialógico que oscila entre enfrentamientos y encuentros y retroalimentaciones causas- efectos no lineales, configurándose así un sistema altamente complejo. (Morín, 1993)

En este nivel y grado de avance del análisis se apunta a delinear y estilizar los contornos que definen y distingue a la región transfronteriza con su lógica de intercambios internos y dinámica de operativa propia, como parte de una sistema más amplio de relaciones y competencias territoriales, interregionales.

El caso que aquí se explora nos conduce a referirnos, en términos espaciales y sociales, materiales e simbólicos, a partir de los aportes teóricos de Aguilar (2009), y conceptualizar nuevos tipos de clivajes. En los párrafos siguientes se pasan a analizar sobre la base empírica recogida una serie de clivajes definidos en términos aproximativos como clivajes fronterizos tematizados; entre ambientales, culturales y valóricos, sociales e institucionales, económicos- comerciales, políticos-administrativos.

Clivajes que tienden producir devaluación del clima social de integración y erosión del sistema de convivencia. Se trata de afectaciones experimentadas en sectores de las poblaciones que cruzan, usan y ocupan los espacios fronterizos.

Clivajes fronterizos en la región litoral del río Uruguay.

El caso de los clivajes tematizados emergentes en la inserción fronteriza Paysandú (Uruguay) – Colón (Argentina)

Tematizaciones institucionales y políticos - administrativas

Se desprende desde la voz de los actores locales, un balance de corte negativo con cierta carga de pesimismo y/o descrédito, en cuanto a la falta de activación y cierta indiferencia en relación a poner en funcionamiento los mecanismos de la integración fronteriza desde los distintos ámbitos institucionales del Mercosur. Los actores sociales de Paysandú y Colón consideran necesaria una mayor atención con respecto a estas dinámicas y territorios, tal que faciliten y habiliten con mayor decisión y definición, políticas de fronteras que les incluya con sus propias especificidades y de forma articulada, como parte del proyecto/ proceso más general de la integración regional. Surge en ese sentido de un clivaje sociopolítico y territorial más amplio la demanda de las comunidades vinculadas por la construcción de ámbitos institucionales de naturaleza transfronteriza, y respondiendo a ellos, en gran parte, es que se ha venido conformando y dando un funcionamiento regular e incluyente en sentido amplio e intersectorial con la constitución del Comité Binacional de la Hidrovía del río Uruguay.

Lógicamente, este tipo de espacio de deliberación, toma de posición compartida y decisiones comunes entre gobernantes locales ayudan en gran forma a generar un clima de relacionamientos distendidos y abiertos al diálogo más horizontal y democratizador del sistema de vínculos transfronterizos. Dando señales positivas de los caminos a seguir para avanzar en procesos de integración y construcción de comunitaria regional a través de las fronteras de los estados- nación.

Perduran ciertas cristalizaciones burocráticas de corte más tradicional, por ejemplo, en las cuestiones aduaneras y migratorias, produciendo ciertas obstaculizaciones, barreras y bloqueos, que afectan sensiblemente la integración “institucional”. Varios de los conflictos de baja intensidad giran en torno a esta cuestión. Los actores locales cíclicamente, cuando se intensifica el tránsito por el puente General Artigas, sea por la canalización de flujos turísticos, o como ocurrió en varias oportunidades por el transporte de cargas pesadas que llegan a saturar la capacidad operativa, despiertan un clima tensionado al que suele sumarse otras demandas sociales de sectores menos

puedientes que viven del tránsito de comercio informal, particularmente una vez impuesta la medida de cero kilo por Uruguay. Claro está que el principio de oposición y enfrentamiento que moviliza a las fuerzas sociales locales se orienta contra el estado nacional en este caso.

En esa dirección, aparece como un sentido reclamo de las comunidades que se vuelva a instalar y poner en funcionamiento el sistema de doble carril en los accesos al puente. Diferenciando el sistema de tránsito por transportes de cargas de gran volumen e intensidad, de los desplazamientos, circulaciones e intercambios comunitarios y flujos turísticos que se producen entre ambas localidades.

Contrariamente a lo experimentado en la pequeña localidad colonense, en la ciudad de Paysandú se constata una relativa divergencia debido la falta de lugares donde hospedarse, cuando a lo sumo llega a contar con algunos pequeños hoteles con servicio de baja calidad e incompletos. Representa un desequilibrio y déficit en infraestructura para un sector que ha venido ganando un alto dinamismo y crecimiento en estas últimas décadas. Cuando en la ciudad de Colón han proliferado los servicios de hoteles, y otros tipos de alojamientos que se suman al crecimiento significativo del sector gastronómico.

Tematización social

En relación a la movilidad espacial de contingentes de trabajadores de Paysandú a Colón, y la configuración de un mercado de empleo transfronterizo, los impulsos dados en materia de marcos legales en el contexto Mercosur, las iniciativas sobre migraciones, y específicamente con sus manifestaciones sobre los espacios fronterizos, son medidas positivas en cuanto a que distienden, regulan las relaciones laborales y brindan un marco de reaseguramientos básicos a la mano de obra local, incidiendo significativamente en la reducción de las vulnerabilidades socio-laborales, para sectores de ocupación externa al territorio de origen.

Cuestión que se proyecta a todo el plano regional transfronterizo, con estímulos y efectos de atracción y agregación de cada vez mayor cantidad de inserciones laborales a través de la frontera, en uno y otro sentido.

Tematización medioambiental

Se evidencian tensiones y climas de conflictividad emergentes que en ciertas coyunturas suelen surgir, lógica con que se expresan los vínculos, dinámicas de transformación y localización de emprendimientos que se van concretando en el territorio fronterizo.

Básicamente, dichos desencuentros fronterizos surgen a partir de las utilizaciones y cuidados de los espacios naturales, zonas de islas que median en el curso del río Uruguay entre ambas ciudades, preocupaciones sobre el cuidado de los recursos no renovables, arenas, bosques nativos y ecosistemas, que expresan a manera de reivindicación y reclamo los colonenses frente a determinadas conductas agresivas con respecto al medio ambiente. Expone un punto de vista crítico sobre el valor y aprovechamiento que los sanduceros hacen de las playas frente a la ciudad, movilizándolo a las fuerzas sociales colonenses hacia posturas disociativas.

Figuran como respuesta a las actividades de extracción intensiva de las arenas de la costa para fines de construcción, cuestión que hasta determinado momento se dio si que se activaran mecanismos regulatorios y de control por parte de las autoridades sanduceras. Este tipo de clivaje medioambiental viene potenciado por un contraste significativo entre los modos de desarrollo local.

Mientras que en Colón se afirma y proyecta con decidida vocación y sentido estratégico un proyecto de desarrollo turístico integral, en Paysandú perduran aspectos cristalizados como parte de la idiosincrasia local contenidos, visiones y valoraciones de uno modo de desarrollo con fuerte cuño industrialista manufacturero en lo local, lo cual detenta un tipo de actitudes, cursos de acción e iniciativas que trasuntan un tanto adversas a las actividades que se perfilan hacia la movilización del potencial de los servicios en lo local.

Del mismo modo que, siendo Colón una de las primeras localidades rivereñas en construir planta de tratamiento de aguas servidas del sistema urbano hacia el río Uruguay, ejerce un efecto de presión sobre los planes y proyectos de ordenamiento territorial y sostenibilidad ambiental, teñido por un trasfondo de preocupaciones fundadas en torno a la calidad de las aguas del río Uruguay y su preservación hacia más adelante.

Obliga en cierto sentido a disponer acciones articuladas entre las instancias de gobierno local y nacional para la inversión y construcción pública-privada de sistemas de

tratamiento de desechos urbanos en las adyacencias de la localidad sanducera del mismo modo que como veremos más adelante se irá replicando en las demás concentraciones urbanas costeras del río Uruguay.

Tal orden de hechos y corrientes de expresión constatadas entre el espacio de colindancia fronteriza, en torno a los vínculos socio-comunitarios tejidos entre estos centros urbanos, dan algunas pistas, aunque tímidas, han encendido rápidamente una luz de alarma en la sensibilidad local sobre los temas de vulnerabilidad medioambiental en torno a los cuales pre-existen reticencias locales. Evidentemente, se constata un cambio de sensibilidad social luego de los episodios experimentados en una extendida, con puntos álgidos de confrontación dados entre las comunidades de Fray Bentos y Gualeguaychú, cuyas ondas expansivas generaron un clima de susceptibilidades y ciertas diferencias en temas específicos de la sostenibilidad medioambiental y ecológica entre colonenses y sanduceros, reproduciendo trabas y relaciones que se endurecieron por un tiempo considerable. Claro está que tal serie de eventos, dada su alta significación, despertó componentes de una conciencia ambientalista en toda la extensión de comunidades fronterizas localizadas en las costas del río Uruguay, haciendo que el sistema de actores locales variaran de forma determinantes sus definiciones con respecto a los tipos de localizaciones de emprendimientos productivos intensivos y de gran porte, fijando una postura adversa, en ese sentido los grupos sociales particularmente ambientalistas adoptaron comportamientos concurrentes en cuanto a prever que en el futuro eventualmente no se lleguen a concretar en el distrito político administrativo de dominio y autoridad, emprendimientos de complejos de pasteras, más allá de todas la bondades que se consignan en torno a su atracción y radicación en espacios fronterizos y rivereños.

No es posible concebir tipos de clivajes puros o ideales, en realidad siempre surgen con elementos más marcados de una dimensión sea política, social o territorial, pero en su condición son el resultado de elementos combinados subyacentes y previos como parte de una trayectoria de historicidad.

Solo así se puede comenzar a entender y a tener en cuenta por los diferentes agentes con competencias de autoridad y poder a distinto nivel y escala, como puede ser que a partir de un conflicto localizado, es decir, establecido entre dos comunidades fronterizas de pequeño porte, se instaló una lógica de confrontaciones que llegó a trascender e instalarse entre las esferas y relaciones de los aparatos políticos administrativos y

jurídicos de los estados nación de Argentina y Uruguay, generando un circuito pernicioso que debilitó y dividió posiciones no solo respecto a este tema, sino que se extendió a actividades comerciales y de intercambios de mercados bilaterales. Muestra de la ascendencia que comienza a ganar el espacio de la comunidad local en esta fase de modernidad avanzada, donde las contiendas inicialmente y aparentemente locales y fronterizas terminaron dirimiéndose en tribunales internacionales de justicia. También, dejando ver a trasluz ciertas debilidades e incapacidades para auto-administrar y gestionar los conflictos regionalmente activando las instancias e instrumentos diseñados como parte del andamiaje institucional de Mercosur, establecido para la resolución de contiendas.

Quizás esta sea una muestra clara, tal como lo concibió Lewis Coser (Op. Cit.), que las funciones del conflicto social tienden a promover y activar mecanismos de confrontación y crisis que conducen a imaginar y diseñar formulas de salida y dando lugar a cambios sociales significativos con alto grado de involucramiento de los agentes desde los escalones más bajos de la pirámide de poder, y a mediar articulaciones innovadoras entre las escalas de gestión y actividad local – nacional.

El caso de los clivajes tematizados emergentes en la inserción fronteriza de la triple frontera Barra do Quaraí (Brasil), Bella Unión (Uruguay), Monte Caseros (Argentina)

Tematización político institucional

Así como se ha dado en los otros casos estudiados, con respecto a las relaciones con los mecanismos de integración y políticas del Mercosur, en el sentir de los agentes locales de las tres localidades existe la percepción de que el proceso de la integración no los ha tenido en cuenta y prácticamente a juzgar por los efectos producidos por el mismo, no se han generado impactos positivos, beneficios y que no es buena la forma en que se ha experimentado la integración en la microrregión. Consideran que falta una especificación de actuaciones que incluyan a las fronteras con su diversos matices.

En consecuencia, luego trascurridas más de dos décadas en la experiencia de construcción del bloque, se ha venido produciendo un desgaste, desencuentro y caída en la credibilidad de las comunidades locales con respecto a las esferas de gestión y los instrumentos ensayados por el Mercosur.

Estas contradicciones se presentan como un telón de fondo sobre el cual se inscriben las acciones colectivas, y a partir del cual operan tomas de posición de los agentes locales, en cierto sentido adversas, en relación a una serie de contenidos y propuestas que provienen del nivel institucional de bloque.

Surge el reclamo de verdaderas políticas de fronteras que involucren e incluyan en el proceso a las partes, particularmente en un enclave que se presenta con cierta equidistancia de tres de los mayores centros urbanos en la subregión, como aglomeraciones de producción y tránsito de bienes y prestaciones de servicios avanzados.

Tematización social

En momentos de desequilibrio interno manifestados por caída de la producción, cierre de empresas y pérdida de puestos de trabajo a nivel local, decaimiento de los intercambios comerciales de tránsito informal a nivel microsocioal, pero significativos para los sectores más humildes, las vecindades fronterizas, en el caso de las relaciones de Monte Caseros con Bella Unión, abrieron canales que permitieron atenuar los efectos de la descomposición de los hogares, movimientos emigratorios de partes de las familias hacia lugares lejanos -, y sostener niveles mínimos básicos de integración de tejido social local. Las mujeres desempeñaron un importante papel al insertarse en el sector del trabajo doméstico y distintos servicios orientados a los hogares de Monte Caseros.

Asimismo, en el caso de las prestaciones de servicios brindados principalmente por las localidades de Monte Caseros y Bella Unión han funcionado como factores compensadores, funcionando complementariamente como válvula de descompresión de las tensiones internas y conflictividades latentes en los respectivos tejidos sociales fronterizos. Apoyando niveles de funcionamiento y mínimos requisitorios de bienestar social.

Tematización medioambiental

Bella Unión con la puesta en operación del complejo ALUR dio pie a expresiones de protesta y movilizaciones menores en Monte Caseros con la liberación de gases a la atmósfera con olores fuertes que alcanzan el radio de las pequeñas ciudades.

Aunque en general, existen un ámbito social inclinado hacia la convergencia de percepciones y opiniones, denotando un nivel de baja conflictividad social con respecto a las definiciones y posicionamientos relativos al modo de desarrollo, donde se ha fijado una postura adversa a cualquier oferta de localización de industrias celulósicas en el espacio de la triple frontera.

Las inundaciones recurrentes, más extendidas e intensas ha dejando una huella en el sentir de los pobladores de la triple frontera, sentimientos que despiertan una preocupación y atención especial sobre los desequilibrios ecológico y medioambiental, en general. Cuestiones tales como las algas tóxicas y la proliferación del mejillón dorado, son problemáticas ocasionadas, en parte, por las aguas estacionadas y motivo de movilizaciones de las comunidades, las cuales interpelan a sus respectivos niveles de gobierno municipal, provincial y estatal- nacional, al verse afectados seriamente aspectos que hacen a la calidad de vida en sectores significativos de las comunidades debido a que las aguas contaminadas dificultan la potabilización y el suministro de este recurso básico.

Así mismo, los repetidos desbordes del río Uruguay desplazan a importantes cantidades de hogares que habitan en zonas bajas y sobre los márgenes del mismo. Sufriendo importantes pérdidas de bienes básicos y sustanciales para garantizar ciertas seguridades mínimas de bienestar.

El caso de los clivajes tematizados emergentes en la inserción fronteriza Salto (Uruguay) – Concordia (Argentina)

Tematización política institucional

Se constatan posturas persistentes, en distintos sentidos, entre la diversidad de actores fronterizos de Salto y Concordia, en general predomina una visión negativa acerca de los procesos de integración. Dicho pesimismo está relacionado con la percepción reduccionista, o parcial, predominante entre los actores, quienes enfatizan constantemente en los aspectos económicos y especialmente sobre cuestiones comerciales, mientras que se ha dejando de lado, por ejemplo, otros componentes de las relaciones fronterizas tanto o más importantes, de carácter social, institucional y cultural.

Esta representación del Mercosur es determinante en la consideración que hacen los actores locales sobre el carácter excluyente de la integración actual, pues entienden que los únicos beneficiados son precisamente aquellos que controlan los recursos económicos y el tráfico de mercadería. Surge así una actitud opuesta desde las comunidades fronterizas, a esta forma de operar y funcionar que se ha afirmado en el proceso de la integración en el Mercosur, parcial, desequilibrada, estratificada y selectiva.

Lo mismo vale para el modelo de relaciones que se ha intentado institucionalizar con los reeditados, ahora denominados, Comités e Integración, operando desde arriba de las esferas de poder centralizadas del estado – nación.

Son las coordenadas de poder que anticipan el surgimiento de eventuales conflictos regionalizados y localizados en las inserciones fronterizas de acuerdo a un orden de clivajes tematizados en cada caso y sus aspectos compartidos en el territorio.

Tematización social

Se manifiesta abiertamente el rol estratégico que tienen los servicios de formación superior, brindando un marco diversificado de acceso a oportunidades que atenúa los efectos de la centralización de los mismos y entre las disparidades regionales que no en pocas ocasiones a levantado el descontento social de los agentes locales pertenecientes al espacio de frontera.

Aparecen en escena aspectos confrontativos entre agentes del sector comercial, que se establecen a partir de una lógica especulativa y particularista. En la medida que los flujos de demanda de productos locales son favorables a una u otra parte cambian de manera oscilante las posiciones en estos sectores de asociación y organización social. En gran parte el reclamo de las medidas por el cero kilo, surgieron a partir del reclamo de estos para establecer medidas en concurrencia al estado – nacional.

Por llamativo que parezca, en este caso, es que lejos de surgir un escenario de contiendas entre las cámaras empresariales comerciales de Salto y Concordia, por el contrario estas han logrado importantes avances en sus relaciones y encuentros para el tratamiento de una variedad de temas propios de las actividades desplegadas por el sector en ambas ciudades. Forjando un clima de relaciones distendidas y amigables.

En este mismo sector ambas ciudades comparten una preocupación fundamentada a partir del sector de comercio minorista y la capacidad de generación de puesto de

trabajo con mínimos de estabilidad contractual y de calidad. Esta contraposición de intereses al interior del sector comercial se establece con respecto a la instalación creciente de las grandes áreas de supermercados y los relaciones no equiparadas en precios de los productos, que a juzgar por la opinión de los actores locales, no se compadece con la imagen que proyectan y la atracción que generan en el sector de los consumidores locales.

En referencia al mercado de trabajo y los niveles de empleabilidad constatados en las localidades fronterizas, se constata cierta inestabilidad en los vínculos de este tipo. Algo que ocurre con los indocumentados de ambos lados y el mercado de empleo transfronterizo. Pues, dada la proximidad y las relaciones cercanas, existe un importante movimiento de personas que cruzan en esta parte de la frontera para ir a Concordia -e incluso con desplazamientos que alcanzan distancias mayores con respecto a los lugares de destino hacia donde se dirigen-, para trabajar en negro y sin las garantías correspondientes, quedando en una situación de vulnerabilidad y sobreexposados a explotación. Y a pesar de que se han hecho algunas tratativas entre autoridades uruguayas y argentinas, a través de los consulados, para regularizar la situación de estas personas, sigue siendo un problema importante para ambas comunidades y sus habitantes, quienes optan muchas veces por evadir los controles y establecer relaciones más directas pero por fuera de lo marcos normativos.

Tematización medioambiental

Existe lazos sociales transfronterizos que ligan a los tejidos sociales y agentes organizados de las comunidades de Salto y Concordia, lo cual constituye una base muy importante cuando se trata de poner en funcionamiento algunas acciones en el territorio y entorno circundante. Desde un enfoque de sustentabilidad y promoción de actividades e intervenciones urbanas acordadas; recuperación de las zonas de costas de la erosión provocada por la constante subida y bajada del nivel del río sobre los entornos de las ciudades afectadas; aplicación de otras medidas sanitarias y contención de la sobrecarga ambiental que impacta sobre la calidad de las aguas del río Uruguay.

Insistentemente, y por momento subidos de tono los ánimos locales, se insiste en un balance que se formula entre los perjuicios y beneficios que trajo aparejada la construcción y operación de la mega-obra de la Represa de Salto Grande, particularmente en los aspectos más sensibles de la vulnerabilidad medioambiental y

que padecen las localidades rivereñas, poniendo en cuestionamiento la sustentabilidad en los modos de desarrollo que se proyectan en/entre ambas localidades

Existen otras inconsistencias entre las medidas proteccionistas que se establecen desde arriba con fines de preservación ecológica y medioambiental pero que caen como un balde de agua sobre los intereses y particularidades locales. En el caso de la pesca artesanal de la que vive un sector frágil de la sociedad locales de Salto. Donde en temporadas de veda, los pescadores se sientan en la orilla del río Uruguay para ver como embarcaciones argentinas de Concordia se aproximan a las aguas jurisdiccionales para aprovechar este recurso del río, del que no pocos hogares extraen su sustento diario. De manera subyacente, preexiste un cúmulo de elementos tensionales que muestran las primeras aristas de contingencias y eventos conflictuales.

Comentarios finales

Como expresión de un sistema desequilibrado (Wallerstein, Op. Cit.) el espacio fronterizo Paysandú – Colón tiende a funcionar con un nivel altamente innovador. Desde los intercambios compensadores que van desde la movilidad e inserción laboral un numeroso contingente de trabajadores sanduceros hasta las formas de comenzar a ver y abordar el encuadre estratégico de los servicios de distinto tipo, y no solo considerados en el sector logístico y portuario, además de diversificación de las actividades culturales entre ambas localidades, como fuentes generadoras de oportunidades, ingresos y afianzamiento de lazos sociales transfronterizos. Adicionalmente, a operado como un elemento de incidencia significativa que ha permitido descomprimir el nivel de apremiante de la desocupación particularmente en ciclo recesivos por los que tuvo que atravesar Paysandú.

En esa línea también se reproducen prácticas positivas sobre la valorización, preservación y aprovechamiento de los recursos naturales. En este sentido, Colón a operado como un espejo en función del cual los sanduceros comienzan a mirarse y a replantarse nuevos horizontes con la instrumentación de medidas integrales e incluyentes para diferentes sectores de actividad.

En temporadas de caída de la actividad laboral y en especial en los peores momentos de desequilibrio interno en la fase productiva, las vecindades fronterizas, en el caso de las relaciones de Monte Caseros con Bella Unión, abrieron canales que permitieron atenuar

los efectos de la descomposición de los hogares, movimientos emigratorios de partes de las familias hacia lugares lejanos -, y sostener niveles mínimos básicos de integración de tejido social local. Las mujeres desempeñaron un importante papel al insertarse en el sector del trabajo doméstico y distintos servicios orientados a los hogares de Monte Caseros.

Por cierto que, las trasferencias de un saber – hacer y experiencias auspiciosas que mostraron los sectores de la producción de hortifrutícula, aplicando tecnologías modernas, al replicarse en Monte Caseros también ofició como una interesante apertura para nuevas inserciones laborales de la mano de obra disponible en Bella Unión.

En las tres inserciones fronterizas de la región se han dado confrontaciones y conflictos que por momentos alcanzaron altos niveles de enfrentamiento entre grupos e instituciones locales. La constante se a fijado en torno a los flujos de comercio informal. Que si bien sirvieron como válvula de escape para situaciones socioeconómicas dramáticas vividas en sectores de las poblaciones locales. Llevaron a interiorizar tensiones y conflictividades fuertes entre sectores de interés comercial.

Este modelo de funcionamiento interfrontera tiende a reproducirse y aún no parece que se hayan diseñado por parte de los agentes involucrados una fórmula de solución definitiva.

En la región fronteriza, están tomando forma nuevas modalidades de gestión política y territorial, involucrando compromisos y acuerdos de los gobernantes locales junto con otros agentes sectoriales para proyectar y llevar a concreción acciones transformadoras de los respectivos contextos de inserción. Haciendo parte de un proceso de construcción de institucionalidad fronteriza que distiende las relaciones y acopla sistemas por encima de los desencuentros coyunturales que lógicamente en un movimiento pendular característico de la dinámicas fronterizas siempre se tiende a dar.

Mediante la tendencia a configurar un mercado de empleo regionalizado y transfronterizo, se externaliza el conflicto sociolaboral, y contienen hasta cierto punto los efectos negativos de la desocupación, al atenuarla en parte.

Bibliografía

- Coser, Lewis (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Coser, Lewis (1961) *Las funciones del conflicto social*. México, Fondo de Cultura Universitaria.
- Giddens, Anthony (1998) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu Editores.
- Luhmann, Niklas (2006) *La sociedad de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas (1996) “La contingencia como atributo de la sociedad moderna”. Capítulo 5. Págs. 173-197. En: Beriain, Josetxo (Comp.) A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. España: Editorial Antropos.
- Morín, Edgar (1993) *El Método: Naturaleza de la Naturaleza*, Tomo I. Madrid. Ed. Cátedra.
- Prigogine, Ilya (1997) “El desorden creador”, tomado del original en francés: “Le désordre créateur”, *Tribune libre à I. Prigogine*, Institut du management d’EDF/GDF.
- Ríos, Gabriel (2014a) *Fronteras en la Integración del Mercosur: La triple frontera Barra do Quaraí (Brasil) – Bella Unión (Uruguay.) – Monte Caseros (Argentina)*. Facultad de Ciencias Sociales, Cenur del Noroeste - Regional Norte, Univesidad de la República. Montevideo: Editorial Fundación de Cultura Universitaria.
- Ríos, Gabriel (2013b) *Identidad, cultura y desarrollo de fronteras. Microregión Salto (Uruguay) – Concordia (Argentina)*. Saarbrücken, Deutschland/ Alemania: Editorial Académica Española.
- Ríos, Gabriel (1999) “La Región de Salto Grande: Espacio de Desarrollo e Integración Transfronteriza”. Págs. 25-38. En: *Revista del Centro de Estudios Canadá- Uruguay*. Montevideo. Editora Imprex Srl.
- Wallerstein, Immanuel (1999) “El fin de las certidumbres en las ciencias sociales”. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección. Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del siglo XXI.